



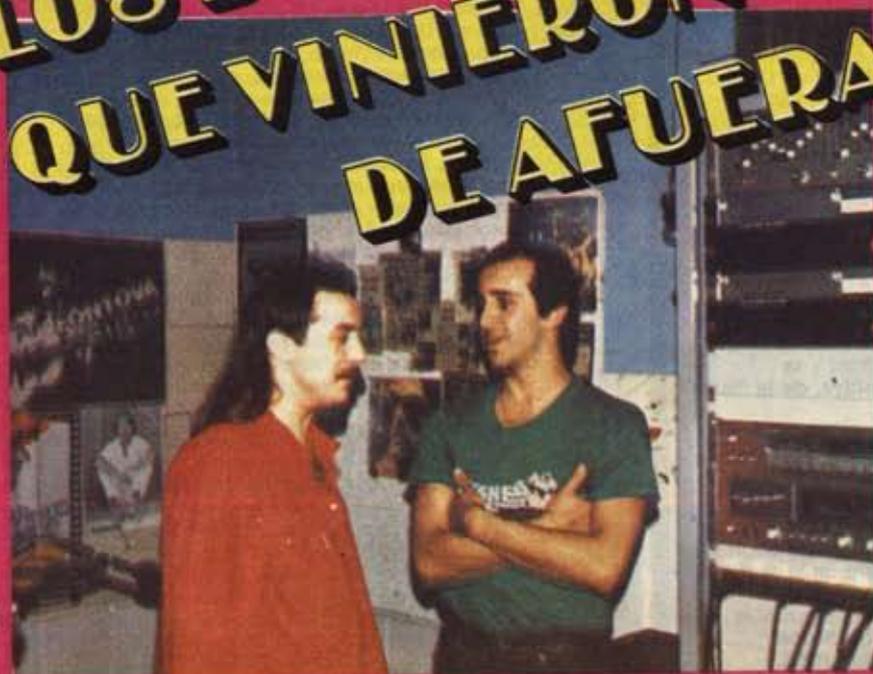
Los Estómagos en Montevideo Rock.

Un año 'par' menos. Se fue del todo mil novecientos ochenta y seis, año de democracia (el segundo), año en el que el canto se popularizó con el resurgimiento más fuerte que se haya visto y oído del rock nacional; la música se oyó, se vio y a partir de DIA POP comenzó a leerse.

LA fuerza expresiva de los jóvenes grupos nacionales hizo que el público escuchara, bailara, comprara (los discos) y siguiera fervorosamente los sonidos uruguayos. Fue un año para recordar en presente en la memoria viva del 87. En los pasados 365 días estuvieron LOS ESTOMAGOS, abriendo los caminos para que por ellos transitará, en la mejor forma digestiva posible, la numerosa cantidad de bandas que surgieron a posteriori. Con otras propuestas y diferentes planteamientos se ubicaron LOS TONTOS y LOS TRAIADORES. Pero hay un enorme número de grupos que comenzaron a hacer sus primeras armas en 1986, año que se inició con rock y detractores, claro está... o estaba, porque ya no deberían quedar tantos. La idea de colonialismo cultural quedó a mitad de camino o mejor dicho, a mitad de año. Ya nadie cree en Caperucita Roja.

Estos grupos son tan uruguayos y auténticos como cualquier mate amargo. ¿O es que el paladar sabe la diferencia entre una yerba 'Sara' o una 'Pepsi'? Defendiendo el desafío de estos jóvenes uruguayos haciendo música para uruguayos; al menos por ahora, porque Los Estómagos ya han comenzado a grabar

LO QUE HICIERON LOS DE ACÁ Y LOS QUE VINIERON DE AFUERA



Baglietto, vino, vio y venció. En la foto junto al director de DIA POP.

un disco en la República Argentina. Los Tontos editarán el suyo en Chile y Los Traidores actúan en Buenos Aires... Fronteras abiertas. ¿Qué dirán ahora los detractores?, ¿que también los uruguayos queremos colonizar?

Y las fronteras también estuvieron abiertas para que en el año 86 nos visitaran muchos músicos extranjeros; al menos hubo más conciertos con artistas de fuera que todos los que se registraron en los trece años anteriores. La democracia también estuvo en los oídos.

Y si vamos a destacar los mejores, comencemos por el primero, realizado una noche de marzo en el Velódromo Municipal. Un espectáculo inusual en nuestro medio (al menos para aquella

fecha). Este acontecimiento que congregara unas 10 mil personas (Velódromo repleto) abrió los ojos y los oídos y dio confianza a mucha gente (y suspicantes) para organizar los festivales que vendrían. Destacó también este concierto del Velódromo porque allí actuó uno de los artistas con el que el público más gozó y se deleitó de todos los que desfilaron por las tablas montevideanas en el año: JUAN CARLOS BAGLIETTO.

Pocos lograron la calidez y comunicación de Baglietto. El rosario es la mejor definición de 'gran intérprete'. Sin componer una canción, pero con un gran gusto para elegirlos, Juan Carlos se ha convertido en uno de los más pe-

culares exponentes de la nueva música latinoamericana.

"No necesariamente hay que ser un gran mecánico para ser un gran chofer", me comentaba Juan Carlos en su estadía en nuestra capital y en definitiva eso es lo que es él, un gran intérprete, un traductor del corazón. Sin duda, de lo mejor que trajo el 86. Espero y esperamos el regreso.

Pero hubo otros fenómenos de mayor popularidad, o al menos de mayor fanatismo, como fue el caso de MIGUEL MATEOS en el Cilindro (sin fuegos artificiales, pero con mucho artificio). Quizás en otras épocas Mateos hubiera integrado parte del 'Club del Clan'. Mateos no es otro que el 'Pallito Ortega' de los 80 (aunque quizás no dure tanto), tiene su popularidad y las mismas pésimas condiciones vocales... si es que existen. Digo que no.

'Montevideo Rock' es otro momento a destacar: fueron tres días dedicados a la juventud con setenta y pico horas de rock (que fueron menos). El Monrock ha sido otra de las recordables sorpresas que trajo el ya viejo 86. Si bien fue desparejo el nivel presentado (desde bandas muy pero muy livianitas como los chilenos VALJA DIPLOMATICA hasta una de las ácidas y más convincentes bandas del rock argentino como lo es SUMO), la experiencia valió la pena y la entrada.

La violencia (que ha estado presente últimamente en todos lados), no permaneció ajena a los recitales y, como siempre, estuvo a cargo de grupos minoritarios que nada tienen que ver con la juventud uruguaya y que confunden prepotencia con rebeldía. Una prepotencia que es cobardía, como la vieja historia de tirar una piedra y no dar la cara. Y es justo aclarar (porque no les corresponde el término) que no son marginados ni rebeldes. Otros son los verdaderos marginados y rebeldes. En la historia siempre quedarán afuera los cobardes y los discípulos de la violencia.

Pero lo más triste de todo es que algunos periodistas hayan generalizado estos hechos que, reitero, en todas las oportunidades fueron aislados, y más triste aún es que se haya culpado genéricamente a la juventud (poniéndola a toda ella dentro de un mismo paquete) y a su música. La prepotencia (mal en auge) no se combate con prepotencia.

Pero recordemos lo otro, lo positivo, porque 1986 fue un buen año para la música y sus hacedores. Un año donde se avanzó más que en los pasados trece y con eso es decir (o hacer) bastante. El color 'verde oliva' dio paso a la diversidad de colores; del aburrimiento se pasó al desafío.

Músicos jóvenes con una propuesta nueva, realizando con total honestidad (y quizás también con 'un acorde' como se empeña en señalar el señor Julio Frade) la música por la música misma. Al menos como ellos la sienten y la sufren. Como diría Jim Morrison 'el compromiso más importante de la música es con el oído'.

Síntesis:

Los tiempos cambiaron y los apetitos del público también. Ya renació fortalecido 'el viejo y querido rock nacional' que durante años existió sólo a nivel subterráneo. Otra vez, Lázaro es bienvenido entre los vivos. Y que se quede. ¿Qué esperar para este recién inaugurado 1987?

Debemos esperar, principalmente, que estos nuevos grupos se desarrollen y que exista en el público un criterio más selectivo, donde pueda distinguirse con rigor analítico quiénes son realmente los que hacen música para sobrevivir al tiempo y quienes especulan con ella como un artefacto de consumo más. Seguramente así tendremos una música uruguaya más fortalecida en donde puedan convivir en diálogo diversos estilos dentro de un solo término, llámese como se llame, y en donde por sobre todo se abra un camino más amplio y más propicio y con más perspectivas para los músicos y creadores con inquietudes y talentos verdaderos. Que la propuesta no quede en el aire, que lo ya conseguido no se lo lleve el viento ni las siempre retrógradas palabras de los detractores.

Alejandro Espina